

Colaboración nacional**BOGOTANOS ILUSTRES****DOÑA SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER****Por Gustavo Otero Muñoz**

La presencia de la mujer en la historia de la literatura colombiana es un acontecimiento característico de la época contemporánea. En cierto modo podría decirse que así ha

ocurrido en todas las literaturas, y aunque ya la antigüedad griega nos ofrece el legendario ejemplo de Safo, sólo esporádicamente aparecen mujeres escritoras en los siglos anteriores al XIX. La literatura de nuestro propio idioma presenta dos casos típicos: el de Santa Teresa, en la España clásica, y el de Sor Juana Inés de la Cruz, en la América colonial. Otras hubo en la metrópoli y en sus colonias, monjas casi todas, como aquella misteriosa clarisa de Tunja que interpretó genialmente los más recónditos sentidos de las Sagradas Escrituras y que cantó con dulce y tierna lira los deliquios del divino amor. Pero la mujer escritora, en el amplio sentido de esta palabra; la mujer emancipada que se mezcla libremente a la vida, que estudia a la par del hombre, colabora en los periódicos y saca a luz sus libros, es un fenómeno propio del siglo XIX y de la atmósfera de las sociedades modernas. Es una verdad, demasiado repetida, que en la Colombia anterior a la Independencia la mujer vegetó silenciosa, al margen de la vida intelectual y civil.

Las rudas condiciones de la primera conquista, con su ambiente de guerra en un mundo virgen, no eran favorables a la mujer. Sin embargo, algunas pasaron a las Indias, pero es fácil imaginar cómo serían ellas por las alusiones que al respecto contienen las novelas picarescas de España, y por lo que

de ellas, nombrándolas, dicen las primitivas crónicas americanas. Llena está de leyendas femeninas la vida colonial, y alguna vez la poesía colombiana ha de explotar el rico acervo de esas tradiciones.

Después de la primera conquista, cuando aquí se fundaron hogares, la mujer fue recluida en alcobas o conventos, evitando hasta el enseñarle a leer, porque es sabido que la teocracia colonial miró siempre a la mujer como una ministrera del diablo, basándose en la experiencia del Paraíso, donde Eva fue cómplice de la serpiente a la sombra del árbol de la vida. Y aunque la Iglesia rehabilitó más tarde a la pecadora, completando el Antiguo Testamento con las santas mujeres del Evangelio, y puso a María en los altares, lo cierto es que en la iconografía de la Madre de Dios está junto a la Virgen, con la serpiente pisada, la luna isíaca, símbolo eso-



Doña Soledad Acosta en su juventud

térico de los misterios femeninos. En esa atmósfera religiosa de nuestro siglo XVII, las mujeres coloniales fueron devotas fundadoras de conventos, como doña Antonia de Chaves, viuda de Lope de Céspedes, o abnegadas esposas, como doña Catalina de Somete, compañera resignada del feroz Visitador Montañó. El escandaloso *Carnero* de don Juan Rodríguez Freile nos revela con sus historietas mordaces que en esa atmósfera conventual no faltaron románticas mujeres capaces del «loco amor», y aun otros documentos de la época nos descubren que también para las entregadas al «amor divino» la complicidad del diablo era peligrosa, como le ocurrió a la monja Clemencia de

Una carrera y un proyecto. Soledad Acosta de Samper: entre la prensa y los álbumes de recortes (1878-1906)

CRISTIAN SALAMANCA ARÉVALO

Actualmente el nombre de Soledad Acosta de Samper (1833-1913) es claramente reconocido en el medio académico, pero este reconocimiento de su labor como literata, “publicista” (es decir, periodista) e historiadora no siempre la acompañó. Su obra permaneció olvidada por mucho tiempo en la historia nacional; su relevancia en el devenir intelectual neogranadino e hispanoamericano comenzó a ser admitida apenas hacia la década de 1980. El silencio en torno a su obra llamó la atención de una serie de intelectuales, quienes reconocieron en Soledad a una gran exponente de las letras de su época, debido a su prolífica pluma, a la diversidad temática que exploró en sus trabajos, así como a la constancia y conocimiento con que asumió el oficio de la escritura, convirtiéndolo en su profesión y dejando un legado que, según Carolina Alzate, incluye más de “21 novelas, 48 cuentos, cuatro obras de teatro (entre ellas una titulada ‘Las víctimas de la guerra’), 43 estudios sociales y literarios y 21 tratados de historia” (2013, p. 30). Además, la autora fundó y dirigió cinco revistas entre 1878 y 1906, nutridas por novelas y cuadros, traducciones, reseñas de libros y estudios históricos, entre otros, en su mayoría escritos por ella y que terminaron constituyendo la columna vertebral de su producción.

La revisión de la obra de la autora colombiana también evidenció, como era usual en la época, que la gran mayoría de sus textos se publicaron por primera vez en revistas y periódicos mediante el sistema de entregas, es decir, que aparecieron por capítulos o por partes a lo largo de varios números de periódicos y revistas. Por esta razón, las publicaciones periódicas que digirió, o en las que

Historiador y magíster en historia de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Hechos. Historia Económica y Social, de la Universidad del Tolima. Entre sus publicaciones se encuentran las colaboraciones realizadas en la *Historia comprehensiva de Neiva*; el artículo “*La Estrella del Tolima*, 1882-1884. El último aliento del liberalismo radical en Neiva”, publicado en la revista *Historia y Memoria* (n° 13), y el libro *Miradas cruzadas. Orden escrito, política y prensa en Colombia*, del cual es coordinador editorial y coautor. Sus intereses investigativos incluyen la historia de la prensa, la historia de la imprenta y la edición, y la historia política del siglo XIX. Estuvo a cargo de la investigación y diseño de la Hemeroteca Digital Histórica y la Colección Familiar Acosta Samper de la Biblioteca Virtual del Banco de la República. Actualmente se desempeña como gestor de patrimonio documental del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de los Andes.

IZQUIERDA
Artículo publicado en el *Registro Municipal* del 15 de julio de 1933. Lo acompaña un daguerrotipo de Soledad Acosta Kemble durante su juventud, en 1854. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



Primer número de *La Mujer*. *Revista quincenal* (Bogotá), 1.º de septiembre de 1878. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

colaboró, se consideran como una ventana para conocer su obra y comprender las dinámicas afrontadas por la autora en la difusión de su trabajo, en un contexto en el cual “las mujeres de letras no tuvieron el mismo acceso a los espacios [...] que tuvieron sus colegas masculinos” (Acosta, Alzate y Licón, 2013, p. 19). En ese sentido, hoy se entiende plenamente que la prensa fue un espacio privilegiado para la exposición y difusión de los trabajos de Soledad, y los títulos que dirigió fueron fundamentales dentro del universo de publicaciones periódicas dirigidas o redactadas por mujeres en la segunda mitad del siglo XIX. Además, como señalan Carmen Elisa Acosta, Carolina Alzate y Azuvia Licón en el prólogo a su edición de *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper* (así se llamó su primera revista), estas terminaron resignificando y promoviendo la “gestión y configuración de sus proyectos acerca de lo femenino (los roles y el deber-ser de las mujeres) y lo nacional (desde la educación hasta la literatura)” (2013, p. 19).

La relación de Soledad con la prensa decimonónica, en muchos aspectos, representa un claro ejemplo de las dinámicas que se tejieron en el proceso de producción y publicación de periódicos y revistas en la historia colombiana, particularmente porque la autora no fue solo consumidora sino productora de la misma, a la vez actora y testigo del mundo de la prensa durante toda su vida. Entre los roles desempeñados por Acosta de Samper en la prensa decimonónica podrían destacarse tres. Primero, el de redactora y colaboradora en diferentes periódicos, especialmente nacionales como *El Mosaico*, *El Tradicionista*, *El Bien Público*, *El Pasatiempo*, *La Ley*, *El Deber*, *La Tarde* y *La Caridad*, entre otros (Rodríguez-Arenas, 2005, p. 425), pero también internacionales como *El Comercio* de Lima y la *Revista de España*. Segundo, el de fundadora y directora de cinco revistas: *La Mujer* (1878-1881), *La Familia* (1884-1885), *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889-1890), *El Domingo. Revista Semanal* (1898-1899) y *Lecturas para el Hogar* (1905-1906), rol que la hacía la responsable de su composición, producción y circulación¹. Por último, el de editora, rol que ejerció en sus publicaciones periódicas caracterizándose por el detalle y cuidado que prestaba a la forma y el fondo de las revistas, y al registro de las noticias sobre su marcha: las interrupciones en la publicación de un artículo, los cambios en las secciones de la revista, la fe de erratas de los números publicados e incluso los problemas económicos para financiar su circulación, entre otros.

Cuando enfocamos la mirada en su trabajo, en la creación, producción, cuidado y edición de sus publicaciones periódicas, nos aproximamos, sin duda alguna, a un proyecto diferencial en la historia de la prensa colombiana, ya que en el entramado nacional decimonónico no existe otro caso en que una mujer se haya desenvuelto de manera tan ágil y versátil en el mundo de dichas publicaciones. Pero, sobre todo, porque tampoco es sencillo identificar una experiencia de un autor o autora que destaque no solo por la gran cantidad de títulos, artículos y noticias de su producción, sino, especialmente, por la persistencia de un sello personal, enfoque o lineamiento que atravesase e interconecte cada una de sus publicaciones. En ese sentido, la naturaleza de las publicaciones periódicas dirigidas por Soledad, el cuidado con que las trató y los puntos de conexión entre ellas hacen que sus cinco proyectos de prensa deban ser comprendidos y leídos de manera conjunta, puesto que representan “su legado intelectual” (Vallejo, 2013, p. 67). Además, como lo señala Azuvia Licón, las revistas de Acosta de Samper fueron clave en la configuración y constitución de su “figura editorial” y en la experimentación con diferentes géneros textuales (2017, pp. 225-228).

1. Las publicaciones periódicas fundadas y dirigidas por Soledad Acosta de Samper se conservan en la Biblioteca Nacional de Colombia y en la Biblioteca Luis Ángel Arango, así como en las colecciones virtuales de esta última. Puede accederse a ellas también a través de la Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, en <https://soledadacosta.uniandes.edu.co/>

La persistencia de una estructura temática y la mano visible de Soledad en la producción y publicación de sus revistas entre 1878 (cuando aparece *La Mujer*) y 1906 (cuando deja de circular *Lecturas para el Hogar*), y en general de todos sus trabajos, se pueden comprender como el resultado, el interés y la actuación de una intelectual que cuidaba sus textos, que prestaba gran atención a la manera en que se presentaban al público y se preocupaba por la forma en que se difundían. Por esa razón, definir los proyectos de prensa dirigidos por Acosta de Samper como parte de una “práctica editorial” resulta lo más adecuado para rescatar la riqueza de la empresa que desarrolló durante casi tres décadas.

Estas revistas no son los únicos productos que permiten acercarse a la inventiva e imaginación de su trabajo editorial. Soledad Acosta de Samper elaboró mediante la técnica del collage casi dos docenas de álbumes de recortes o *scrapbooks* con obras suyas aparecidas en las publicaciones que editaba y en otros periódicos, frecuentemente ilustrados con imágenes recortadas de periódicos extranjeros, así como con tintas y acuarelas suyas (Alzate, 2019, pp. 333-334)². Estos álbumes no solo le permitieron compilar sus textos de prensa para conservarlos, sino que le brindaron también la posibilidad de diseñar e imaginar la forma en que sus escritos podrían publicarse. Son, sin duda, testimonio de procesos editoriales complejos mediante los cuales ella imaginó unos libros. Estos objetos han sido estudiados profusamente por Vanesa Miseres, entre otras investigadoras. Su trabajo muestra cómo los álbumes de la autora colombiana nos acercan a un proceso de resignificación de la prensa, en el que las revistas y periódicos empleados para su elaboración terminan convirtiéndose en piezas que hacen parte de “la memoria individual de [Soledad Acosta] como sujeto lector” (Miseres, 2019, p. 43).

SOLEIDAD ACOSTA Y LA PRENSA

Los primeros escritos de la autora, entre los que hasta el momento se conservan, son de carácter privado. Se encuentran en su breve “Diario de Francia” de 1848 (escrito durante el primer viaje a Europa que realizó con sus padres Joaquín Acosta y Carolina Kemble) y muy especialmente en su diario de 1853 a 1855. Estos incluyen los primeros ensayos de su prosa delicada y su gran capacidad de observación, que a la postre resultarían cruciales en los textos que posteriormente escribiría para publicar e integrarían su “proyecto editorial”.

Las primeras intervenciones públicas de Soledad en la prensa, como colaboradora y corresponsal, se ubican al final de la década de 1850 y en la de 1860, y tienen como epicentro los órganos de prensa colombianos. En 1859, bajo el seudónimo de “Andina” y como corresponsal, publicó la “Revista parisiense” en el periódico bogotano *Biblioteca de Señoritas*, en el marco de la estancia en Europa con su esposo, José María Samper, y sus hijas. Durante dicho viaje, ella y Samper se desempeñaron como corresponsales del periódico limeño *El Comercio*, y él recibió de Alejandro Villota la propuesta de ser su director. La respuesta a esa invitación condujo al matrimonio Samper Acosta a radicarse en Lima, en diciembre de 1862, en donde fundaron el suplemento *Revista Americana*, escrito entre ellos dos. Soledad se encargaba de las secciones de “prensa femenina”, “ciencias físicas” y “reseñas bibliográficas” (Cárdenas, 2017, pp. 24-25). Este suplemento se puede reconocer como su primer contacto con la ideación, el diseño y la producción de una publicación seriada.

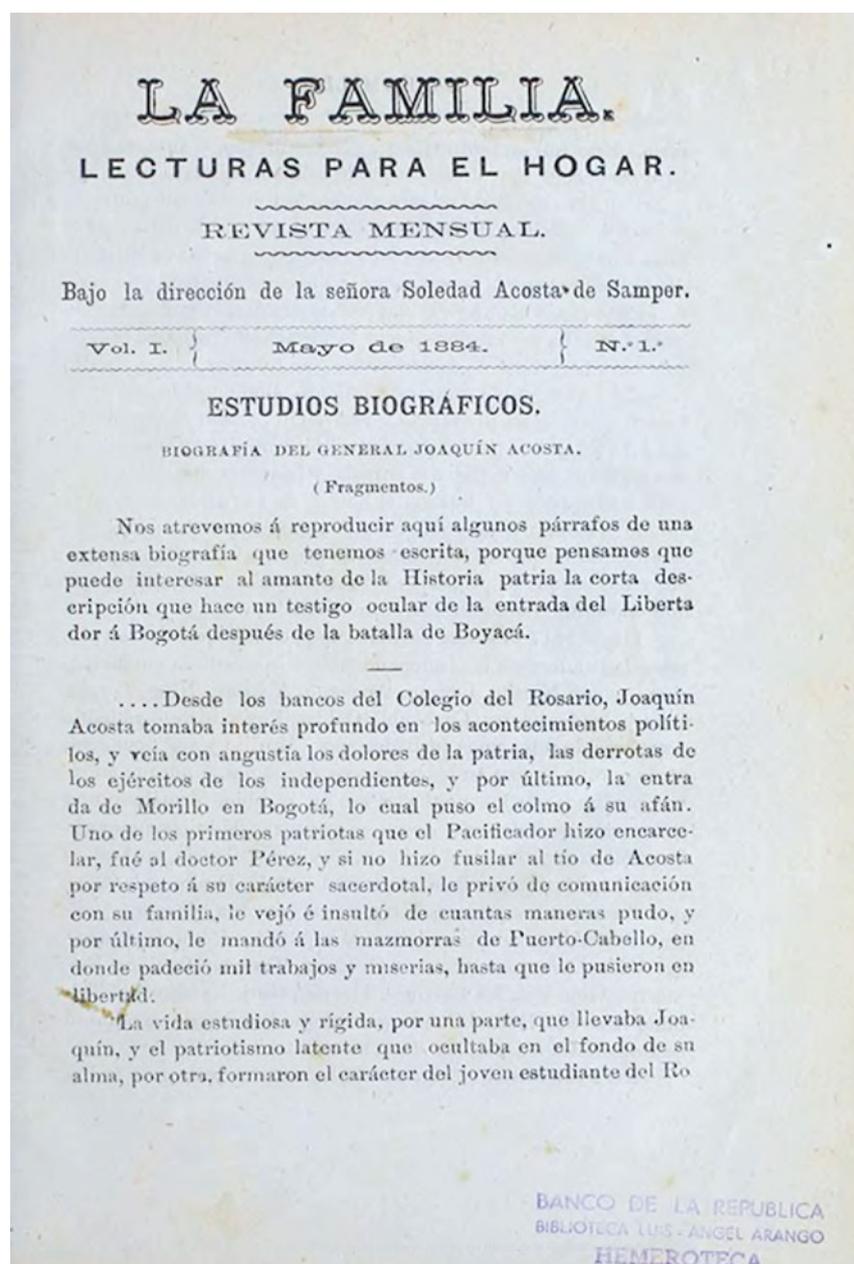
Posteriormente a esta experiencia, y de regreso en Bogotá, Soledad publicó por entregas sus primeras novelas y cuadros de costumbres, entre los que se cuentan “La perla del Valle”, en *El Mosaico*, en 1864; “Dolores. Cuadros de la vida de

2. Sus 17 álbumes son accesibles, en formato digital, a través de la Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper. Pertenecen a las colecciones del Instituto Caro y Cuervo, la Academia Colombiana de la Lengua y la Biblioteca Luis Ángel Arango. En la Colección Familiar Acosta Samper (de la Biblioteca Luis Ángel Arango) se conservan también tres álbumes de recortes de José María Samper que compilan algunas publicaciones suyas; estos materiales guardan similitudes considerables con los álbumes elaborados por Soledad Acosta de Samper.

una mujer”, en *El Mensajero*, en 1867, y “Teresa la limeña. Páginas de la vida de una peruana”, en *La Prensa*, en 1868. Fueron compilados en 1869 en *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*, su primer libro. En el prólogo (titulado “Dos palabras al lector”), su esposo afirma que el objetivo de reunir una selección de la obra de Soledad, aparecida en la prensa (bajo los seudónimos “Bertilda”, “Andina” y “Aldebarán”), era permitir que el trabajo de su esposa entrara a formar parte de “la obra común de la literatura que nuestra joven república está formando” (Acosta de Samper, 1869).

LAS REVISTAS DIRIGIDAS POR ACOSTA DE SAMPER

En este año 2023 se cumplen 145 años de la aparición de *La Mujer*. Esta revista hace de Soledad la fundadora de una de las “empresas periodísticas más significativas del siglo XIX colombiano” (Acosta, Alzate y Licón, 2013, p. 28). Dio origen, como señalé arriba, a un proyecto editorial conformado por cinco revistas y que se sostuvo por casi tres décadas. Es reconocida como la primera publicación periódica a cargo de una mujer en Colombia, y uno de los primeros órganos de prensa en Hispanoamérica escritos únicamente por mujeres. Esta particularidad



Primer número de *La Familia*.
Lecturas para el Hogar.
 Revista mensual (Bogotá),
 1.º de mayo de 1884.
 Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

era comunicada en el cabezote de cada uno de sus números: “Exclusivamente redactada por señoras y señoritas”.

Pese a ello, lo cierto es que la mayoría de los artículos publicados en la revista fueron de autoría de Acosta de Samper, si bien aparecieron firmados de diferentes maneras (“S. A. de S.”, “la Directora”, “la Redacción”), o con varios de los seudónimos que utilizó a lo largo de su carrera (“Aldebarán”, “Olga”, “Renato”). El papel de Soledad fue tan preponderante que, se estima, el 92% del material de *La Mujer* fue de su autoría, entre novelas, biografías, ensayos y artículos, muchos de ellos de gran extensión; piezas de teatro, relatos y traducciones de ensayos, artículos y novelas (Rodríguez-Arenas, 2005, p. 438). Algunos de los textos habían sido publicados con anterioridad en otros periódicos, como la serie de cuadros de costumbres conformada por “Mis sobrinos y yo”, “Mis sobrinos en la iglesia” y “Una hora en mi ventana”, que aparecieron por primera vez en *El Hogar* (1868) y en *El Bien Público* (1870) (Acosta, Alzate y Licón, 2013, p. 16).

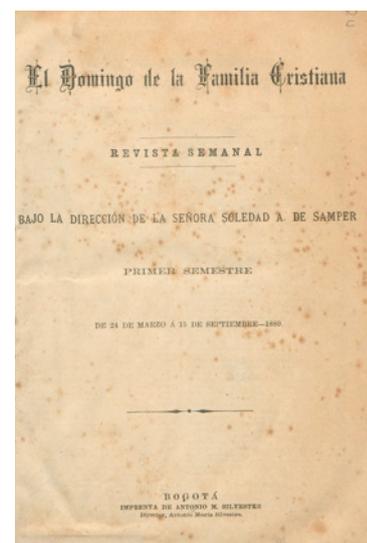
La Mujer, así como sus otras cuatro revistas, permite observar, pues, el reconocimiento y la importancia que la autora otorga a los trabajos publicados previamente, su interés por recogerlos y revisarlos; también su voluntad de concluir los proyectos escriturales y editoriales emprendidos con anterioridad. En esta revista, por ejemplo, publica de forma completa “Anales de un paseo: novelas y cuadros de costumbres”, la pieza de ficción más extensa que se encuentra en la revista y que incluye cuadros de costumbres, cuentos y comedias. Esta novela apareció por entregas entre el número 18 (20 de junio de 1879) y el número 44 (1.º de septiembre de 1880). En su primera entrega incluyó una nota aclaratoria: indicaba que en 1872 había comenzado a publicarse en el periódico *El Tradicionista*, pero que dicha publicación se había interrumpido “por circunstancias independientes” a la voluntad de la autora.

En la última edición de la revista, el 15 de mayo de 1881, números 59 y 60, se anunciaba el cese de la publicación debido a la falta de respaldo y acogida, que a la vez se traducían en una escasa colaboración de las suscriptoras y el público en general. En la nota editorial titulada “A los lectores”, se explicaba esta situación en los siguientes términos:

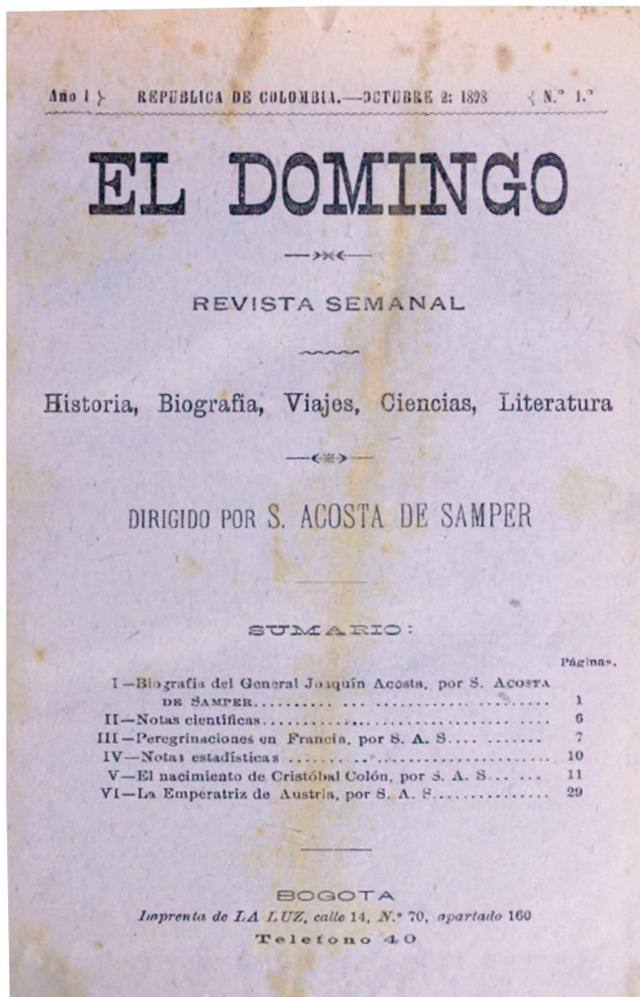
La generalidad de las mujeres no nos leen, aunque muchas se suscribieron al principio; las señoras escritoras (salvo unas pocas á quienes estamos muy agradecidas) nos miraron con indiferencia, y poquísimas han sido las que han procurado exhibir su talento en nuestras columnas. (p. 31)

Como señala Licón, el trabajo de Acosta en *La Mujer* tuvo dos efectos en su proyecto periodístico: por un lado, permitió la “consolidación de su figura autorial”; por otro, la autora comenzó a gestionar y a poner en marcha sus publicaciones en solitario, volcando toda la atención “sobre su escritura, sobre los géneros que más le interesaban [entonces] (la historia y las narraciones históricas) y en esa medida alcanza el éxito editorial” (Licón, 2017, p. 225).

Entre enero de 1884 y noviembre de 1885, Soledad publicó, en doce números, su segunda revista: *La Familia. Lecturas para el Hogar*. Este título, de circulación mensual, no se presentó ya como una tribuna destinada a “construir un proyecto literario colectivo diferenciadamente femenino” (Licón, 2017, p. 87), como era el caso de *La Mujer*, sino que, como su nombre lo indica, se presentaba bajo el modelo de “revista familiar”. Incluyendo muchos menos relatos de



Primer número de *El Domingo de la Familia Cristiana*.
Revista semanal (Bogotá),
24 de marzo de 1890.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



Cubierta del primer número de *El Domingo. Revista semanal. Historia, biografía, viajes, ciencias, literatura* (Bogotá), 2 de octubre de 1898.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

ficción, se decantó más bien por los escritos de carácter histórico y los estudios filosóficos (Licón, 2017, p. 87). En la edición número 5 (5 de septiembre de 1884), el obispo de Tunja, Severo García, aprobaba y recomendaba la lectura de *La Familia* debido a su enfoque religioso y como continuación de *La Mujer*. La continuidad entre sus dos primeras revistas se puede evidenciar en el hecho de que en la segunda haya aparecido por entregas el relato “Una familia patriota”, que completaba su trilogía de novelas sobre la Independencia, cuya publicación había iniciado en *La Mujer* con “La juventud de Andrés” y “La familia de tío Andrés” (Alzate, 2015, p. 78).

La tercera revista de la autora circuló bajo el título de *El Domingo de la Familia Cristiana*, publicada semanalmente entre el 24 de marzo de 1889 (n.º 1) y el 2 de marzo de 1890 (n.º 24). En el prospecto del título señalaba su voluntad de ser una tribuna que favoreciera la explicación del “Evangelio del día a aquellas personas que no puedan asistir al sermón”, en un ambiente familiar que tendría cabida cada fin de semana³. Un elemento diferenciador de esta revista, en comparación con las anteriores, fue la incorporación de publicidad y el anuncio de la venta de libros escritos por la autora.

En el diario que Soledad Acosta de Samper escribió en Bogotá entre 1890 y 1891 expresaba sus deseos de radicarse en Europa por tercera ocasión, con el objetivo, como escribió

el 1.º de enero de 1891, de “ganar una reputación seria en las letras”. En este diario hay detalles sobre sus rutinas de lectura y escritura; la preparación de un texto sobre la “época de Colón”, con el que pretendía participar en las celebraciones del cuarto centenario de la llegada del Almirante a territorio americano; las redes de intelectuales con que se rodeaba, así como los periódicos y libros en que basaba sus investigaciones. Contiene también datos de suma relevancia sobre los procesos de producción y divulgación de *El Domingo de la Familia Cristiana*: la corrección de pruebas de la revista, el éxito en las suscripciones y la posibilidad de continuar su publicación en Europa si eso le facilitara su viaje. Uno de los fragmentos más destacados sobre la revista se encuentra en una entrada de marzo de 1890, cuando había ya cerrado su publicación:

Como al concluir el año suspendí la publicación de mi periódico *El Domingo de la Familia Cristiana* he recibido varias cartas y me han mandado á decir muchas personas que les hace falta. No solo lo leían en las familias católicas y conservadoras, sino que en otras –como la de Camacho Roldán– lo leían todos los miembros de la familia y hasta las criadas oían la explicación del Evangelio. Todo será, pero los rendimientos han sido muy pocos para tener que dedicarme tanto á ello y es esterilizar mi espíritu para poder escribir cosas buenas no más para las gentes sencillas. El día en que pierda toda ambición de ser realmente escritora me dedicaré nada más que á esa clase de escritos con los cuales moviéndome un poco más podría quizás ganar con que vegetar. (Acosta de Samper, 1890-1891, f. 19)

3. Es de resaltar la manera como, desde su voz autorial femenina, usurpa la autoridad del sacerdote en la explicación del Evangelio. Al respecto, ver Isabel Corpas de Posada (2016).

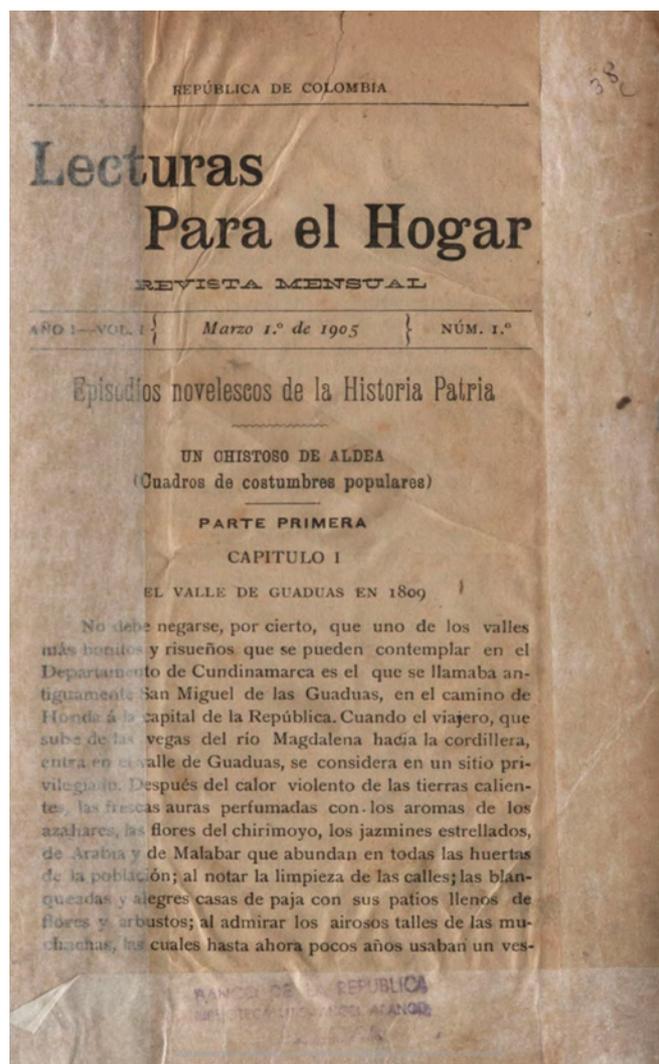
La cuarta revista que integra el grupo de publicaciones dirigidas por Acosta de Samper se llamó *El Domingo. Revista semanal. Historia, biografía, viajes,*

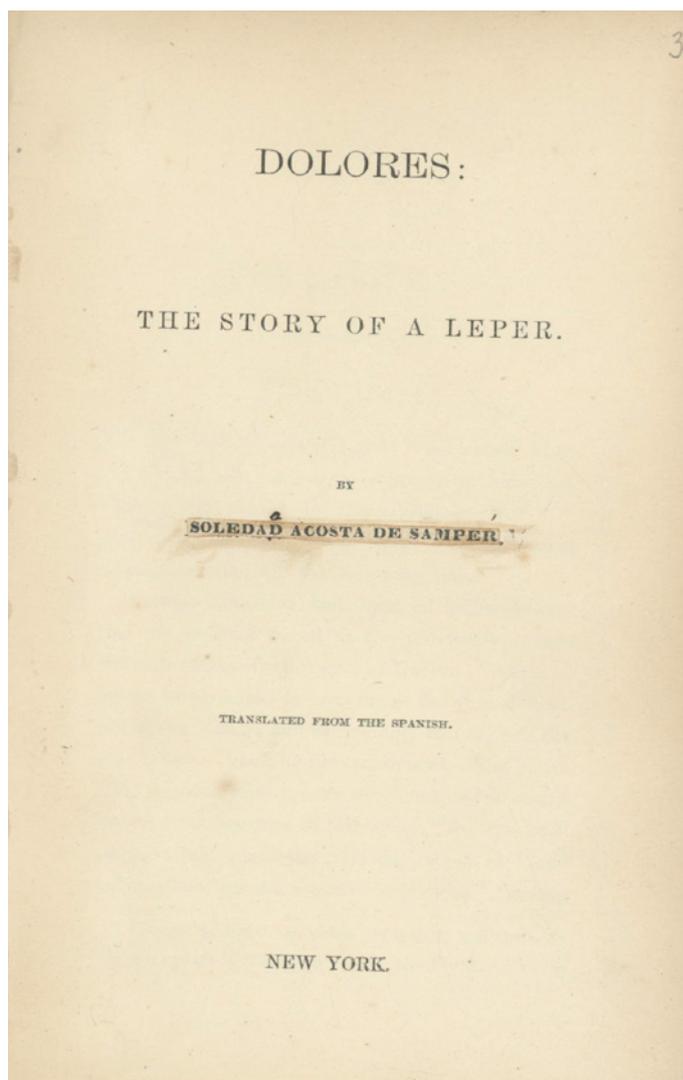
ciencias, literatura, y circuló entre el 2 de octubre de 1898 y el 10 de septiembre de 1899. En su prospecto se advierte que la revista permanecería lejos del debate político para enfocarse en el rescate de las “costumbres de nuestros antepasados y de la presente generación”, mediante la publicación de novelas históricas y psicológicas, diarios de viaje y artículos científicos, y el estudio de la “ciencia que más interesa y que mejor deben conocer los republicanos [que] es la HISTÓRICA”. Además, en la presentación de la revista se agregaba que sus páginas prestarían especial atención al “campo de la biografía”. Respecto a este último elemento, en *El Domingo* comenzó la publicación por entregas de la *Biografía del general Joaquín Acosta. Prócer de la Independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo*, el trabajo histórico quizá más importante de la autora, dedicado a su padre y a su época, y que circularía como libro en 1901.

Soledad conecta de manera interesante *El Domingo. Revista semanal* con su revista anterior, *El Domingo de la Familia Cristiana*. En la noticia titulada “A los lectores de *El Domingo*”, en la edición del 12 de diciembre de 1898 (n.º 12), se anunciaba que la revista tendría un receso hasta febrero de 1899 con “el objeto de organizar más convenientemente la empresa, y al mismo tiempo dar lugar á que lleguen las correspondencias europeas que han ofrecido enviar desde Roma el señor José Duaso, y de París, el doctor Antier” (p. 353). Duaso y Antier eran personajes “muy conocidos por los antiguos lectores de *El Domingo de la Familia Cristiana*”. Como personajes ficticios, en esa revista estaban a cargo del comentario del Evangelio y las lecciones de botánica. En esta nueva revista reaparecían como corresponsales, estrategia narrativa novedosa y creativa que conectaba los contenidos de las dos revistas (Licón, 2017, p. 91).

La quinta y última revista de Acosta de Samper circuló mensualmente bajo el nombre de *Lecturas para el Hogar. Revista mensual*, entre el 1.º de marzo de 1905 (n.º 1) y 1.º de marzo de 1906 (n.º 12). En sus páginas se reproducían principalmente novelas históricas, cuadros de costumbres y biografías. Una de las novedades que acompañó la edición de esta revista se encuentra en el número 7 del 1.º de septiembre de 1905, en el cual, aparte de indicarse que se trataba de una publicación redactada exclusivamente por Soledad Acosta de Samper, también se incluía una lista de las sociedades académicas a las que pertenecía la autora y entre las que se encontraban la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid, la Sociedad de Geografía de Berna, la Sociedad de Historia Nacional de Bogotá, la Academia de Historia de Caracas, la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito y el Instituto de Colombia, entre otras. En las cubiertas de la revista, de las cuales se conservan pocas, se daba cuenta del sistema de canjes que mantenía la publicación y se anunciaba la venta de libros y colecciones de sus revistas anteriores. Como señala Licón, la existencia de los elementos mencionados muestra una publicación más estructurada y funcional en términos editoriales, y puede ser considerada como “el punto más alto de su trabajo editorial, no solo por lo que consigue sino por el reconocimiento que ha logrado” (2017, p. 94).

Primer número de *Lecturas para el Hogar. Revista literaria, histórica e instructiva* (Bogotá), 2 de marzo de 1905. Hemeroteca Digital Histórica, Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.





“Dolores: The Story of a Leper” es la traducción de la primera novela escrita por Soledad Acosta de Samper, en 1867. Este ejemplar fue revisado, corregido y anotado por su autora; los detalles son muestra de su rigurosidad literaria y juiciosa labor como editora. La versión impresa no posee datos editoriales que permitan especificar su año de producción. Originalmente titulada “Dolores. Cuadros de la vida de una mujer”, la novela se publicó por entregas en el periódico *El Mensajero. Diario de la mañana*, bajo la autoría de “Aldebarán”, seudónimo con que Acosta de Samper firmó la mayoría de sus textos de ficción. Posteriormente, en 1869, “Dolores” se reproduciría en el libro *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*, con un prólogo de su esposo, titulado “Dos palabras al lector”. En este, Samper deseaba que el trabajo de Acosta se integrara a “la obra común de la literatura que nuestra joven república está formando”. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

Además de las cinco revistas comentadas, Acosta de Samper coordinó también dos colecciones mensuales: la Biblioteca del Hogar (1902) y la Biblioteca Histórica (1909-1910). Con la segunda buscaba tener un impacto amplio en la sociedad al compilar, reeditar y volver a difundir algunos de los trabajos biográficos publicados durante el período que hemos trabajado, continuando de una u otra forma con la línea editorial establecida en *El Domingo. Revista semanal*. En el prospecto del 1.º de enero de 1909 que apareció en el primer número de la Biblioteca Histórica, firmado por “la Imprenta Moderna”, se sintetizaba el enfoque de dicha empresa en los siguientes términos: “[...] queremos facilitar al pueblo colombiano la manera de conocer los hechos más importantes de su historia y los hombres que más han contribuido á trazarla”.

Los trabajos sobre la actividad editorial de Acosta de Samper durante la segunda mitad del siglo XIX han ahondado en el alcance e importancia que tuvo la prolífica pluma de la autora colombiana. En medio de sus postulados se pueden distinguir al menos tres elementos que resultan singulares en su quehacer: primero, se destaca a Soledad como una de las “publicistas” (periodistas) más reconocidas de su época, en una labor que buscaba *hacer pública su opinión* y pasar de la “formación de una opinión pública a la formación de un público” (Alzate, 2015, p. 65-66); segundo, se entiende que sus publicaciones seriadas fueron, además de un proyecto editorial, también una empresa (Corpas de Posada, 2013, p. 51); por último, la lectura en conjunto de las cinco revistas dirigidas por

your departure. He was then concealed in the bushes of the little stream. He saw us happy and heard our laugh. It was all he asked. I learn that his disease is in the last stage of its progress, and that at times he suffers terribly; but I am not permitted to see him, or to do anything in alleviation. I live, indeed, but it is a sad life, and I feel that I am changed. But tell me,—what does Antonio say? Does he easily forget me? A foolish inquiry. Let us talk of yourself. I learn there are obstacles that will postpone your marriage, but in the mean time you are breathing an atmosphere of hope and confidence. We have lived, Pedro, as

brother and sister. Do you God will give happiness to me.... But so be it. He knows how much I can endure and He will send me strength and resignation to his will. Adieu!

I could not be otherwise than deeply moved by this sad letter. The state of morbid grief and desolation it disclosed alarmed me, and I wrote immediately to my father that something must be done to distract her mind from continually brooding upon the melancholy condition of her father, more dangerous to her than the disease itself, which seldom appeared in the children of a leper,

4

sidering the import of my own words. “She says that she will never marry.”

Antonio looked at me without saying a word, and I added, “There is a mystery in her life that I cannot reveal.” *That is the reason why she will not marry.*

“A mystery!” he repeated.

“Yes,” I said, “a mystery.”

“A mystery in the life of a woman cannot be right. I insist that you inform me in what it consists. I am not the hero of a novel; if I am deceived, it will be ~~something like it~~ *with something that you can believe easily. Some clear reasons you must give*.”

“I am not at liberty to reveal it. Dolores herself has enjoined secrecy.” *The reason*

“A secret, ~~which I had already begun to believe,~~ *I had just begun*” was his answer, and, rising, he seized his hat with an air of defiance, and in a voice trembling with passion, imposed silence, and said, “No one shall make a fool of me with impunity. I shall not answer you. ~~I will not commit an indiscretion here.~~ *myself* I will send friends to arrange the matter between us.”

“It is a ~~defiance?~~ *swell*” I said.

“I so intend it,” was his answer; “and perhaps cowardice is another of the qualities that distinguish you.”

Acosta de Samper evidencia una “práctica editorial” que se desarrolla y madura durante un espacio de casi tres décadas (Licón, 2017).

LOS ÁLBUMES DE RECORTES EN LA OBRA DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Acosta de Samper elaboró sus álbumes entre finales de la década de 1870 y 1907, aproximadamente, período que coincide plenamente con aquel en que dirigió sus publicaciones seriadas. Vanesa Miseres, retomando el título del libro de Ellen G. Garvey (2013), caracteriza este tipo de prácticas como “escribir con tijeras”. Según ella señala, quienes las realizaban asumían el rol de editores, pues para la elaboración de los álbumes de recortes era necesario seleccionar el material, ordenarlo y luego expresar sus ideas o intereses mediante la creación de esa pieza artesanal (Miseres, 2019, p. 41). En el caso de Acosta de Samper, como hemos observado, la experiencia editorial no le era ajena, por lo que los álbumes ofrecen información clave sobre “la afirmación de su autoridad para participar en el espacio público, la voluntad de mantener memoria de sus publicaciones y conservarlas, la conversación pública en la que participa, su interés en el diseño gráfico y la impresión”, como indica Alzate (2019, p. 340).

Los álbumes de recortes armados por Acosta de Samper representan un camino novedoso para acercarse a su “práctica editorial” y un campo que apenas comienza a ser explorado en la historiografía colombiana. Son ciertamente objetos

exquisitos que, mientras dan cuenta del poder creativo de Soledad, potencian algunos elementos presentes en las publicaciones seriadas que dirigió, tales como el cuidado de los textos y la preocupación por su público.

Uno de estos álbumes de recortes pertenece a la colección recientemente adquirida por el Banco de la República y puesta a disposición del público en su Biblioteca Virtual. Se titula “Cuadros. Variedades. Artículos” y reúne textos de la autora aparecidos en la prensa aproximadamente entre 1875 y 1889. La portada del documento incluye un recorte con el seudónimo de “Aldebarán”, empleado por Acosta de Samper en varios de los artículos allí reunidos, y una serie de fechas (1875, 1880 y 1882-1885) que pueden relacionarse con la obra compilada y permiten inferir que el álbum fue elaborado durante casi catorce años con el material que Acosta deseaba preservar. En esta pieza, claramente diseñada para organizar y conservar la selección, la autora reúne ficciones, cuadros de costumbres, traducciones, reseñas y textos históricos publicados por ella en periódicos bogotanos como *La Mujer*, *La Verdad*, *La Ley*, *La Luz*, *El Heraldo* y *La Nación*, y extranjeros como la *Revista de España*. El álbum contiene, además, un índice



ANALES DE UN PASEO. *

INTRODUCCION.

El árbol plantado en medio de una población se seca pronto y deja caer sus hojas; así es el hombre privado de amigos.

(Oráculo escandinavo).

—Sola no iré jamás!.... La vida en un desierto y sin sociedad es tan insoportable, que prefiero continuar enferma, exclamó Alicia con energía.

—Pero.....

—No hay razón que valga contra mi repugnancia, ni quiero someterme á se-

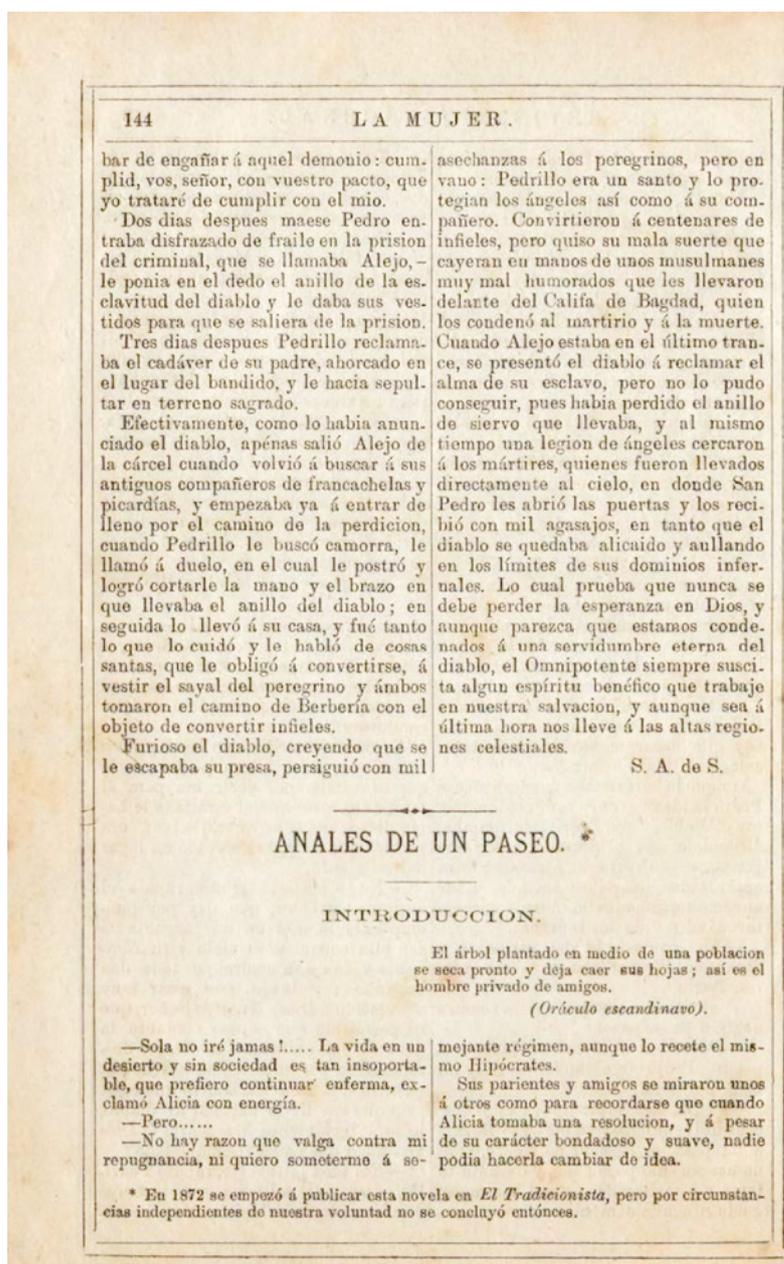
mejante régimen, aunque lo recete el mismo Hipócrates.

Sus parientes y amigos se miraron unos á otros como para recordarse que cuando Alicia tomaba una resolución, y á pesar de su carácter bondadoso y suave, nadie podía hacerla cambiar de idea.

* En 1872 se empezó á publicar esta novela en *El Tradicionista*, pero por circunstancias independientes de nuestra voluntad no se concluyó entónces.

manuscrito al final. Entre las reseñas compiladas se encuentra la que escribió sobre el libro de Emilia Pardo Bazán, *La Revolución y la novela en Rusia. Lecturas en el Ateneo de Madrid (1887)*, fechada el 7 de julio de 1887 en Bogotá y publicada en la *Revista de España* (ff. 70-80) el 10 de agosto de ese mismo año.

En otros de sus álbumes la autora realizó la compilación, edición e ilustración de varias de sus novelas publicadas por entregas en la prensa, así de como textos históricos y cuadros de costumbres. Novelas como “Una holandesa en América”, “Doña Jerónima” y “Anales de un paseo”, entre otras, fueron armadas por ella como volúmenes completos. Este ejercicio resulta valioso para advertir la atención e interés que Soledad prestaba a su obra. “Una holandesa en América” (publicada originalmente por entregas en *La Ley* en 1876) es quizá un caso ejemplar por el cuidado en su diagramación e ilustración, y por la manera como nos permite ver a la autora imaginar su libro antes de su edición de 1888 en Curazao (Alzate, 2019). Otras de las novelas reunidas por ella en sus álbumes no fueron publicadas como libros en vida de la autora, ni lo han sido al día de hoy (de hecho, publicó muy poco en este formato; el grueso de su obra se encuentra aún en la prensa). “Doña



Registro de la novela “Anales de un paseo” en el álbum de recortes que lleva su mismo título (derecha) y en la revista *La Mujer* (izquierda), n.º 18, 20 de junio de 1879.

Colección Familiar Acosta Samper y Hemeroteca Digital Histórica, Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



Portada del “Álbum de recortes: cuadros de costumbres, reseñas históricas y variedades” (1875-1891), originalmente “Cuadros. Variedades. Artículos”. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

Jerónima” apareció en libro apenas en 2014, en la edición de *La Mujer* publicada por Carmen Elisa Acosta, Carolina Alzate y Azuvia Licón. El caso de “Anales de un paseo” es llamativo también por las circunstancias que ya comentamos: su publicación interrumpida en *El Tradicionista*, pero retomada y completada en su revista *La Mujer*.

Aunque los álbumes de recortes de Acosta de Samper se vinculan directamente con su actividad como “publicista” y directora de diferentes publicaciones periódicas, y aunque son parte del proceso de resignificación, así como un ejercicio de memoria y conservación realizado por la autora, tienen un significado aún mucho más profundo. Como señala Miseres, nos acercan a

[...] un fenómeno social, histórico y cultural que arroja luz sobre nuestro entendimiento de las nociones de público y privado, las relaciones sociales, la práctica del coleccionismo y consumo de la cultura impresa, las dinámicas de género y las ideas en torno al arte y la literatura. (2021, p. 71)

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Cuando se observan de manera simultánea las revistas y los álbumes de recortes que Acosta de Samper produjo entre 1878 y 1906, se puede hacer un puente en el que confluyen la creatividad, la dedicación y los intereses de la autora más prolífica del siglo XIX colombiano. Estos forman parte esencial del archivo de la obra y la inventiva de Soledad, y deben ser entendidos como una amalgama de materiales que, conectados entre sí, resaltan el valor que ella encontraba en las publicaciones periódicas en las cuales participó, así como en las que dirigió y compiló. El interés por revisar, corregir, cuidar y difundir los textos que produjo durante su vida no solo se explica, como la misma autora lo diría, por la voluntad de “ganar una reputación seria en las letras”, sino también por la práctica editorial que desarrolló durante toda su vida y tomó forma desde 1878 con la puesta en circulación de la revista *La Mujer*. En síntesis, el proyecto editorial de Acosta de Samper es un terreno fecundo que demuestra la fina mano y la ambición intelectual de una mujer de la cual todavía queda mucho por decir. ■

REFERENCIAS

- Acosta de Samper, S. (1869). *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Gante, Bélgica: Imprenta de Eug. Vanderhaeghen.
- Acosta de Samper, S. (1875-1889). “Cuadros. Variedades. Artículos”. Fondo Acosta Samper, Biblioteca Virtual, Banco de la República. Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll32/id/9/rec/7>
- Acosta de Samper, S. (1879-1880). Álbum de recortes: “Anales de un paseo: novelas y cuadros de costumbres”. Fondo Acosta Samper, Biblioteca Virtual, Banco de la República. Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll32/id/4/rec/2>
- Acosta de Samper, S. (1890-1891). “Diario de Bogotá”. Fondo Acosta Samper, Biblioteca Virtual, Banco de la República. Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll32/id/11/rec/5>
- Acosta Peñaloza, C. E., Alzate, C. y Licón Villalpando, A. (2014). *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper (periodismo, historia, literatura)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Alzate, C. (2013). Soledad Acosta de Samper. Mujer y escritura en el siglo XIX. En *Voces y silencios. Soledad Acosta de Samper, 100 años* (pp. 28-38). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Alzate, C. (2015). *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*. Madrid: Iberoamericana; Fráncfort del Meno: Vervuert.
- Alzate, C. (2019, enero-junio). Periodismo, novela e imagen en torno a 1880. Soledad Acosta

- de Samper y su narrativa visual de cortar y pegar. *Cuadernos de Literatura*, XXIII(45), 330-351. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/27732>
- Cárdenas, M. (2017). Escribiendo la ciudad decimonónica. Lima y el proyecto de integración americana en “Teresa la limeña” de Soledad Acosta de Samper. En E. Huárag Álvarez y F. Terrones (eds.), *Lima en la producción cultural nacional. Imágenes de una tensión* (pp. 19-38). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Corpas de Posada, I. (2013). Escribir era su oficio y diversos sus proyectos. En *Voces y silencios. Soledad Acosta de Samper, 100 años* (pp. 42-53). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Corpas de Posada, I. (2016). Doble transgresión del espacio masculino y clerical: los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper. En C. Alzate e I. Corpas de Posada (eds.), *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper* (pp. 295-317). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Ediciones Uniandes.
- El Domingo de la Familia Cristiana. Revista semanal* (1889-1890). Recuperado de: <https://bibliotecanacional.gov.co/content/conservacion?idFichero=88930>
- El Domingo. Revista semanal. Historia, biografía, viajes, ciencias, literatura* (1898-1899). Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/17924/rec/1>
- Garvey, Ellen G. (2013). *Writing with Scissors. American Scrapbooks from the Civil War to the Harlem Renaissance*. Nueva York: Oxford University Press.
- La Familia. Lecturas para el Hogar. Revista mensual* (1884-1885). Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/10557/rec/1>
- La Mujer. Revista quincenal* (1878-1881). Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1373/rec/1>
- Lecturas para el Hogar. Revista mensual* (1905-1906). Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/18564/rec/1>
- Licón Villalpando, A. (2017). *Leer la prensa. Edición, autoría y público lector en Soledad Acosta de Samper*. [Tesis doctoral]. Universidad de los Andes.
- Miseres, V. (2019, enero-junio). Lectoras, autoras y consumidoras: los usos femeninos del álbum en Latinoamérica. *Telar*, 23, 25-48. Recuperado de: <http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/445>
- Miseres, V. (2021, enero-junio). Sociabilidad femenina y archivo: lectura de tres álbumes de mujeres en el siglo XIX colombiano. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 49(1), 65-96. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/98747>
- Rodríguez-Arenas, F. M. (2005). La labor intelectual de Soledad Acosta de Samper en la revista *La Mujer* (1878-1881). En C. Alzate y M. Ordóñez (comps.), *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX* (pp. 203-238). Madrid: Iberoamericana.
- Vallejo Mejía, M. (2013). Doña Soledad en el “purgatorio” de la prensa. En *Voces y silencios. Soledad Acosta de Samper, 100 años* (pp. 66-77). Bogotá: Ministerio de Cultura.